

El poeta del amor, José Agustín Goytisolo, celebró su primer simposio

«La noche le es propicia», próximo libro del discípulo de Aleixandre y Dámaso

XAVIER MARTI

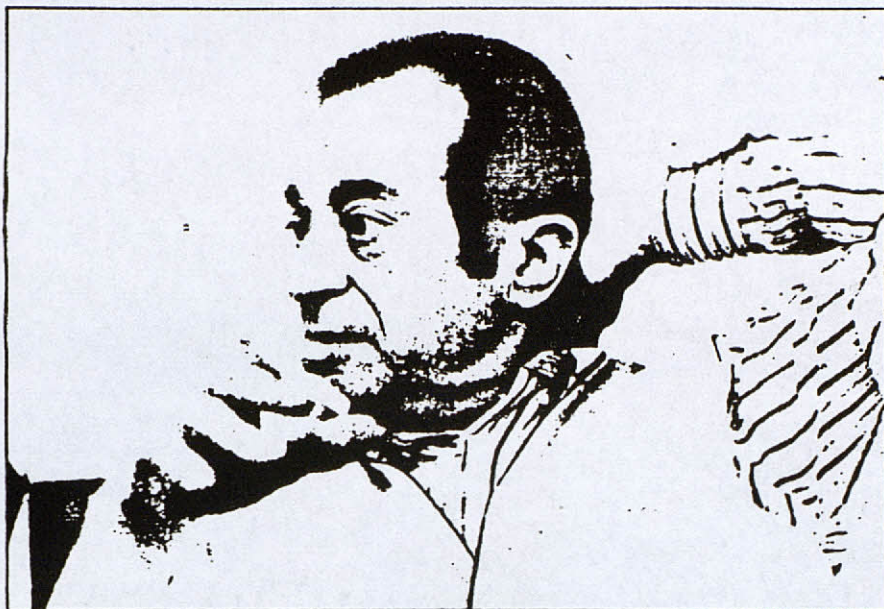
Barcelona. Manuel Vázquez Montalbán escribió hace algunos años: «José Agustín Goytisolo decía sus poemas de perfil. Cuando recitaba en las aulas de las universidades españolas durante el franquismo lo hacía casi a escondidas, introducido por las puertas traseras, rodeado del recelo de bedeles y decanos nombrados a dedo». Ahora, esta pasada semana, la Universidad de Barcelona organizó un simposio en el que unos cincuenta especialistas han estudiado al último maestro de la Escuela de Barcelona, a la vez que daban un paseo por la llamada «generación de los cincuenta».

Un jueves de noviembre de 1959, Carlos Barral, Jaime Gil de Biedma y José Agustín Goytisolo hicieron una lectura conjunta de sus poemas en el Ateneo de Madrid, presentados por Carlos Bousoño (quien, junto con José Luis Cano, son descritos como «quienes ostentan el poder poético en Madrid», por Carmen Riera en su tesis «La Escuela de Barcelona»). Y los presentó señalando «las características de lo que podría llamarse joven escuela de poetas catalanes que escriben en castellano».

Entrañables amigos

Con la perspectiva que da el tiempo, y como superviviente de ese trío, José Agustín Goytisolo recuerda que «nosotros hablábamos de huelgas de tranvías y fábricas de prostitutas de las Ramblas. Todo eso sonaba raro porque el paisaje de la poesía castellana era a base de llanuras, paisaje yermo y olmos secos. Parecía que eso era la poesía castellana y no nos interesaba».

«Nosotros éramos un grupo de amigos y no una generación. Porque había otra mucha gente de nuestra edad que es-



ARNA RIBALLES

En la obra de José Agustín Goytisolo destaca la sensibilidad por el mundo femenino

La noche le es propicia

Todo fue muy sencillo: ocurrió que las manos que ella amaba tomaron por sorpresa su piel y sus cabellos; que la lengua descubrió su deleite. ¡Ah detener el tiempo! Aunque la historia tan sólo ha comenzado y sepa que la noche le es propicia teme que con el alba continúe con sed,

igual que siempre. Ahora el amor la invade una vez más. ¡Oh tú que estás bebiendo! Apíadate de ella su garganta está seca ni hablar puede. Pero escucha su herido respirar: la agonía de un éxtasis y el ruego: no te vayas no no te vayas. ¡Quiero beber yo!

cribía, pero no era amiga nuestra ni ideológicamente, ni por las lecturas, ni por nada. Éramos, simplemente, un grupo de amigos. Y lo que es más extraño aún: lo seguimos siendo», afirma este hombre enjuto, metido en una atmósfera de un cigarrillo tras otro, sueño de fiesta, café y voz quebrada.

Les han llamado deudores de Vicente Aleixandre y aun-

que (como los otros) José Agustín también dedicó un poema a quien sería premio Nobel, él se sentía más cerca de Dámaso Alonso: «Me gustaba más por la casa y por la propia persona. Aleixandre recibía a la gente indiscriminadamente, en su casa entraba cualquiera. Pedías hora a Cano o Bousoño y te encontrabas con ocho o diez personas que no sabías quiénes eran.

Alonso era diferente. El te decía si querías ir a su casa. Además, había otra cosa: Vicente Aleixandre padecía del riñón y con él no se bebía ni agua. En casa de Dámaso Alonso se bebía de todo».

En el simposio se destacó, de nuevo, la especial sensibilidad que siente Goytisolo por el mundo femenino y la ternura que rezuman sus poemas: «Yo he vivido siempre en un mundo femenino: mi madre, mi hermana, sus amigas... En tiempos de guerra, el elemento femenino lo es todo; es un mundo con mucho más afecto».

«Yo no he sido nunca un 'embajador' —aunque a José Agustín Goytisolo se le considere como tal—, pero sí un impenitente traductor de poesía catalana al castellano. Me preocupa que la mejor poesía catalana se desconozca fuera de Cataluña, me parece una injusticia.» Hace ya algunos años escribió: «Por mi cabeza/me descabezarán».